

Seminario de formación

“Ciencia, política y cientificismo” de Oscar Varsavsky

04/02/13¹

Introducción:

El hecho de tener un Estado rico, debido a la renta petrolera, nos permite tener ciertos beneficios más allá de nuestra capacidad productiva. Sin embargo, tenemos que considerar el peligro que implica que a veces haya más talentos que puestos para ocupar y por ende, tenemos que pensar en la estrategia para ubicar dichos talentos. En Venezuela, en el ámbito del Software Libre el discurso va más allá de lo que se supone es el proceso de producción de software. Por consiguiente, cuando algunos consideran que lo que se hace en CENDITEL es vanguardista quizás no sean exageraciones.

Por otro lado, solemos considerar el tema de la plusvalía y la explotación como un tema relacionado a la explotación física y material del trabajador pero en el caso de objetos intangibles podemos ver, como el software MIV, por ejemplo, si se llegara a vender en toda América Latina la plusvalía en términos de invención sería asombrosa. En el caso de Microsoft, el conocimiento aplicado a la producción del sistema se multiplica en cantidades increíbles, pagándose cualquier cantidad de veces la propiedad del mismo. Anteriormente, pareciera que cuanto más se hablaba de la plusvalía más se hablaba de la producción material, había un límite claro, pero **en lo intangible** como el software **la idea de plusvalía se vuelve inmanejable.**

El conocimiento tiene que ser libre no sólo por una vocación política sino por una vocación de preservación de la especie, es decir, que si somos homo sapiens no se nos puede restringir la capacidad de generar conocimiento. Si el conocimiento se va a guardar para acumularse o venderse, obviamente hay

¹ El siguiente resumen corresponde a la clase #23 (desde la página 32 hasta la página 36).

una sustracción de nuestra condición de humano. Por ende, hay que reflexionar sobre **cómo construir nuevas estructuras organizacionales**, simbólicas, de producción que de alguna manera no rompan con la cotidianidad del día a día pero que sean distintas a las existentes.

Autonomía Científica: Continuación...

El discurso dominante en la gestión de la Ciencia y la Tecnología, procuraba incentivar a los gobiernos a una **"Integración Científica"** a través de todos aquellos Consejos que se crearon en América Latina, respondiendo a una política emanada por la Alianza para el Progreso (CONICIT, CONICET, etc.). Para 1969, comenzaba a hablarse de **Crecimiento Endógeno** y esta definición apuntaba a la idea de **"independizar" a las economías pero con la injerencia externa**, mediante la transmisión de conocimiento científico y tecnológico (lo mismo se retomaría en el período del año 2002–2006, llegándose a discutir el tema del Desarrollo Endógeno).

Dicha tendencia a la **homogeneización cultural** a través de la promoción de una práctica social única de la ciencia, nos hace reflexionar que no necesariamente en todas partes nos tenemos que hacer las mismas preguntas, podríamos conseguir preguntas distintas pero además respuestas distintas. La ciencia también vale en tanto que práctica social que se atreve a preguntar y no sólo a dar respuestas, en ese atrevimiento somos colonizados más allá de simplemente usar la tecnología del "Norte".

Por ejemplo, los estudios poscoloniales (Edgardo Lander, Theotonio Dos Santos, Walter D Mignolo, entre otros) se preguntan ¿Qué somos después de haber sido colonia?, ¿Cómo quedamos como poscolonia? Quizás no hemos dejado de tener el rol de colonia, aunque si lo somos esto se da de manera menos evidente. En este orden de ideas, empieza a aparecer en el discurso de Varsavsky la Teoría de la Dependencia, teniendo como defensor a Fernando Henrique Cardoso, teoría promotora de la construcción centro–periferia donde

ésta última se podía desarrollar siempre y cuando se aceptase y reconociere como periferia. Así, vemos como los **modelos de desarrollo** son importantes, no tanto para comprender qué cosas tenemos que hacer para llegar a ser desarrollados sino para comprender la dinámica en la que nosotros como países, como sociedades, se nos ve a la luz de determinado modelo. Los modelos de desarrollo no son modelos de carácter prescriptivo, normativo, para saber qué vamos hacer nosotros sino que dan cuenta de nuestra participación en lo que es el “desconcierto mundial”.

Como se mencionó previamente, se ha promovido la homogeneización cultural a través de la “Integración Científica” en América Latina (programa impulsado por Estados Unidos) donde por ejemplo, la Ciencia, Tecnología y Sociedad (C+T+S) sigue siendo dominante en algunas universidades en las cuales el modelo normativo promueve la generación de respuestas y no el cultivo de la generación de preguntas.

La idea de Crecimiento Endógeno está asociada al Desarrollismo descrito por Varsavsky, donde si bien no es el estilo científico ideal a optar es necesario que en éste haya cierta autonomía científica. Esto es importante porque si revisamos lo que ha sido históricamente el proceso que nosotros estamos experimentando desde 1998 hasta hoy en día, uno de los elementos que ha sido promovido es la idea de la **construcción del Desarrollo** y cuando hacemos referencia a esto entendemos distintas cosas dependiendo del modelo que promueva esta idea. Por ende, cuando aquí se dijo que se construiría el desarrollo muchos pensaron que se quería volver al modelo de los años sesenta, donde se pretendía la sustitución de importaciones y el estímulo a la empresa nacional.

Por último, es importante aclarar que cuando Varsavsky hace referencia a la “**falacia triangular**” quiere decir que la política de “Integración Científica” pretende hacer ver que la misma nos va a permitir salir de la dependencia por medio de un tercero, los científicos, pero esto es mentira. La autonomía para la Ciencia, es mucho más importante que seguir la moda científica: Lo que

debería caracterizar a la ciencia, más que la respuesta, es la capacidad de generar preguntas, insistimos. Los teoremas científicos pueden comprobar las mismas hipótesis en Nueva York que en Buenos Aires, pero la comprobación de los mismos no adquieren la misma importancia en cualquier lugar. De allí que, sea distinto criticar a la ciencia como disciplina que criticar a la ciencia como práctica social, también insistimos en ello.